

ENTREVISTA INSÓLITA

Experto en estudiar la "sintomatología" del Perú, Alfredo Torres sigue creyendo que lo fundamental "es el amor al prójimo".



Foto: GILMAR PÉREZ

Reformar y Modernizar

Alfredo Torres ofrece sapientísimo diagnóstico para el Perú. Tomar nota.

Por: **JOSÉ CARLOS VALERO DE PALMA**

SI buscamos una opinión política a vista de pájaro sobre la actual situación del Perú es indudable que Alfredo Torres (53), Presidente Ejecutivo de la empresa encuestadora IPSOS-APOYO, tiene mucho que decirnos. Él, desde hace bastantes años (lleva ya más de un cuarto de siglo dedicado a esto), viene tomándole regularmente el pulso al Perú y al sentir de los peruanos como un auténtico médico de cabecera abocado a su paciente, ya que su trabajo es precisamente ese: estudiar la sintomatología del Perú a través del "corpus" de sus ciudadanos. Alfredo Torres ha escrito un importante libro titulado "Opinión Pública 1921-2021", en el cual se analiza el rumbo político del país a través de cien años que terminarán el año del bicentenario de la fundación de la República del Perú. Quedan sólo 9 años destinados a la futurología. Comienza el estudio en 1921, que es un año importante para el progreso del Perú, ya que en él se realiza el primer vuelo Lima-Iquitos, logrando en un día llegar a la Amazonía, cuando hasta entonces costaba meses. También se inaugura en esa fecha la Avenida Leguía (hoy Arequipa) que transforma la ciudad extendiéndola desde el Cercado de Lima hasta las huertas adyacentes que eran Miraflores y San Isidro. Ese año se inaugura la Plaza San Martín, el Hotel Bolívar, etc., etc. En esta entrevista realizada, como de costumbre, en el restaurante Costa Verde, el pensamiento de Alfredo Torres busca el perfeccionamiento del aparato estatal peruano poniendo como fecha límite 2021. ¿Puede llegar a lograrse? Veamos lo que nos cuenta.

—Hábleme de sus padres.

—Soy hijo de Alfredo Torres Claeysen y Carmen Guzmán Souza. Soy peruano por mis ancestros desde finales del XIX. Tengo genes mayoritariamente ibéricos. Mi padre es agrónomo y ha tenido una vida dedicada a la agricultura, siempre en Cañete. Nací en Miraflores pero viví toda mi infancia en el valle de Cañete, en donde ya a los 7 años montaba a caballo con soltura. Volvimos a Miraflores cuando empecé mis estudios primarios y secundarios en la Recoleta, colegio francés de los Sagrados Corazones. Fue profesor mío el padre Hubert Lanssiers.

—¿El padre Lanssiers? ¿El de los penales?

—Exacto. Fue famoso después por su actividad pastoral y espiritual con los presos, en los penales. Lanssiers fue también después profesor de Keiko y creo que fue así como Alberto Fujimori lo conoció y lo convocó a liderar la Comisión de Indultos. Además de religioso, Lanssiers era un filósofo muy humanista y liberal. Mis padres me dieron (y me siguen dando, ya que ambos gozan de muy buena salud) mucho afecto, buenos consejos y una formación católica muy sólida. Con Lanssiers me volví más liberal y relativista. Aprendí que existen muchos caminos en el plano espiritual y que muchas normas tienen que ver con las tradiciones de los pueblos más que con los principios morales esenciales. Lo fundamental sigue siendo el amor al prójimo.

—Cuénteme algo de su adolescencia. ¿Cómo se ve usted en aquel entonces?

—Fui un chico promedio en la vida de barrio, en las relaciones sociales y sentimentales. Mi secundaria transcurrió en el tiempo de Velasco y por ser mi padre agricultor había una posición familiar muy crítica al dictador por su reforma agraria, militarismo y abusos contra la libertad de expresión. Yo era un entusiasta seguidor de las aventuras de CARETAS. En el colegio había profesores que simpatizaban con Velasco. Yo

solía discrepar políticamente con un profesor de matemáticas, en particular, y él era paciente conmigo. Al final, con el debate intelectual, que era rico en ideas, terminamos haciéndonos amigos. En La Recoleta se cultivaba la tolerancia.

—Pasemos a la universidad.

—Entré en 1976 a la Universidad del Pacífico, que este mes cumple 50 años, y continué con mi interés por la política, aunque me dediqué a estudiar Administración de Empresas por ser una carrera universal y estar en esos momentos mi familia pensando en emigrar del Perú por la situación política del país. Fui presidente del Centro de Estudiantes e integré el Consejo Directivo de la Universidad como representante del tercio estudiantil. Fue una experiencia muy enriquecedora profesionalmente hablando, porque me reunía cada semana con el rector y los decanos.

—¿Dónde nació su vocación de encuestador?

—En la UP fundé una revista con Mariela Ausejo que se llamó "Panorama", que más tarde la dirigió Augusto Álvarez Rodrich. En esa revista



Mirada avispada a los cuatro años, 1963.

• publiqué mis primeras encuestas. Allí empieza a asomar mi vocación. Entre mis principales colaboradores en esas encuestas políticas estaba Meche Aráoz. Acabé mi carrera a los 21 años. Un amigo mío, compañero de promoción y conocedor de mis inquietudes políticas, Alfonso Grados Carraro, hijo de Alfonso Grados Bertorini, Ministro de Trabajo, ministro estrella del Gabinete de Ulloa en el gobierno de Fernando Belaunde Terry, me recomendó a su padre y éste me tomó como “asistente ejecutivo”. Empecé ayudándolo en la organización del despacho y acabé como redactor de discursos y encargado de las relaciones con la prensa. Escribí un libro, “La Comisión Nacional Tripartita: una experiencia de Concertación Social”.

—¿Concertación social? A Alfonso Grados lo conocí mucho y siempre hablaba de “concertación”, ese era su tema favorito.

—Este libro estuvo inspirado en las ideas casi obsesivas de Alfonso Grados sobre la concertación social, su gran pasión. De él me contagié. Era la gran propuesta para un país tan desarticulado como el Perú.

—Así que Alfonso Grados Bertorini fue su gran mentor. Gracias a él debió conocer muchísima gente.

—Así es, lo acompañaba a muchas reuniones. Además, compañeros de trabajo en el ministerio fueron Alejandro Toledo, Marta Chávez, que era una joven abogada muy atractiva y Joselito, el músico, que trabajaba en relaciones públicas. También Federico Pietro Celi, que venía de La Prensa de Pedro Beltrán, entre otros. Pero sí, conocí mucha gente fuera del trabajo. Vea. Acompañé a Alfonso Grados Bertorini a Ginebra, Suiza, en donde ese año le tocaba presidir el Congreso de la OIT al Perú. Gracias a este viaje pude conocer personalmente a S.S. Juan Pablo II, el ex Presidente Mitterrand y, nada más y nada menos que a la que luego sería mi esposa: Denise Judge.

—Eso es una historia de amor. Por favor deme detalles sobre ese encuentro.

—La conocí en casa del embajador del Perú Pipo Valdivieso. En la recepción ella y yo éramos los más jóvenes, lo que nos llevó a una conversación dilatada, muy dilatada, de la cual salimos enamorados. El problema vino después, cuando de

regreso al Perú ella se queda trabajando en Suiza. Nos carteábamos dos veces por semana y nos veíamos cada 4 ó 5 meses. O yo iba a verla o ella venía a verme. No podíamos no vernos.

—Viajes intercontinentales para poder verse. ¿Y cuántos días duraba la visita?

—Entre 15 y 30 días por vez. Nos casamos el 28 de diciembre de 1984 cumplidos ya los 2 años de conocerlos. Ya llevamos 27 años de casados, y aparte de un amor que no se extingue seguimos siendo muy amigos. Tenemos dos hijos, Alfredo y Valeria, de los cuales estamos muy orgullosos, y disfrutamos mucho el tiempo que pasamos juntos.

—¿Cómo así empezó a trabajar en encuestas?

—Me encontraba estudiando mi maestría en la Universidad de Stanford (California), a donde había llegado por recomendación de Alejandro Toledo. Desde allá me puse en contacto con Felipe Ortiz de Zevallos (FOZ), quien ya había creado APOYO. Al poco tiempo de mi ingreso, en 1984, FOZ tuvo la idea de empezar a hacer encuestas de opinión y yo me ofrecí para liderar el proyecto. Con los años

"Estamos viviendo el 'bono demográfico', con mucha gente en edad de trabajar, lo que facilita el desarrollo".

esta unidad se convirtió en APOYO Opinión y Mercado, la empresa más grande de los países andinos, y en 2007 en la actual IPSOS-APOYO, que reúne solo en Perú a más de 250 trabajadores.

—¿Tantos trabajadores?

—Ha sido un esfuerzo de un gran equipo, comprometido con la calidad y con vocación de servicio. Hay una idea de FOZ, la idea “del faro y el buzo”, que hemos siempre procurado aplicar en nuestro trabajo.

—¿El faro y el buzo? ¿Qué es eso?

—Como faro procuramos darles voz a los ciudadanos, alumbrando a las autoridades para que tomen mejores decisiones. Es, por ejemplo,

lo que hacemos con nuestras encuestas en El Comercio. Como buzo buscamos perlas o *insights* sobre los consumidores para nuestras empresas clientes (productoras o comercializadoras) de consumo masivo que son el pan nuestro de cada día.

—¿Ahora son parte del Grupo APOYO o del Grupo IPSOS?

—Ahora somos parte del grupo IPSOS, una transnacional de origen francés que opera en 84 países. Todavía conservamos el nombre APOYO, pero eventualmente seremos solo IPSOS Perú. Hace 5 años dejamos de

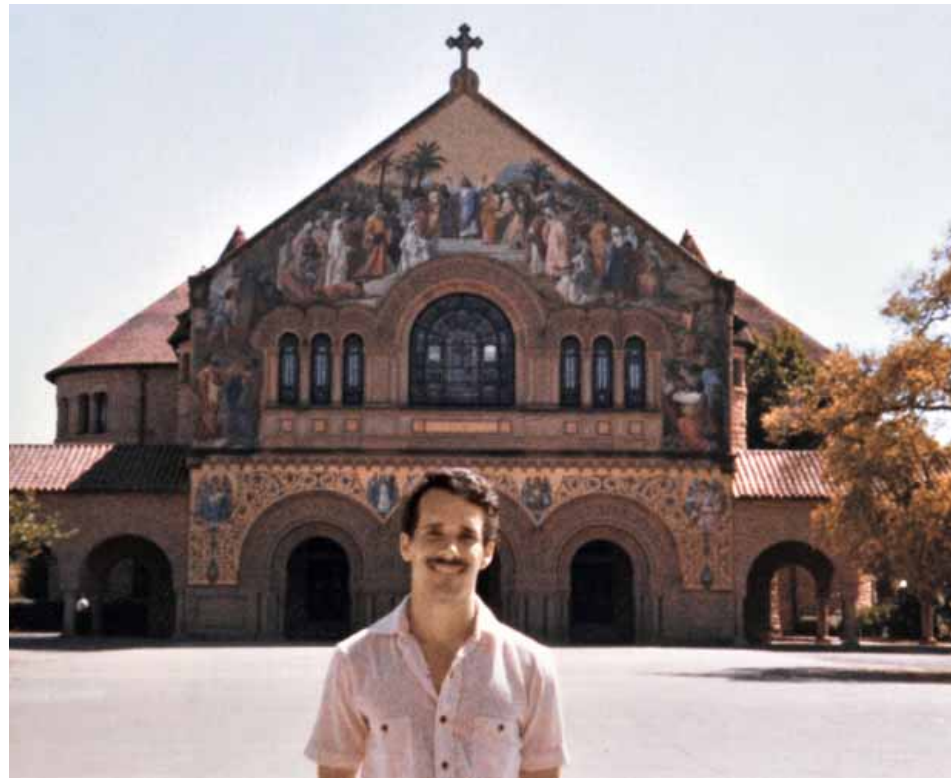


Su mentor fue Alfonso Grados, quien le legó su pasión por la concertación: “la gran propuesta para un país desarticulado”. Der., en Stanford, a los 25 años.

recordar los nombres de la gente que conozco y eso puede dar la impresión de que soy indiferente. Además, a veces vivo demasiado acelerado y me pierdo la tranquilidad de una buena conversación.

—¿Hoy está el Perú mejor que nunca?

—El Perú en los últimos 20 años, ha avanzado mucho, aunque menos de lo que se cree, pues existen muchas diferencias sociales y falencias que pueden frenar el crecimiento futuro si no se corrigen. La educación es de mala calidad y hay mucha economía informal. En el Estado hay



algunas islas de modernidad, pero el grueso del aparato estatal se ha quedado en los años 80.

—¿Exceso de burocracia?

—Más que cantidad de burócratas el problema está en las actitudes y los procedimientos. Hay dos frentes en particular que son claves: educación y seguridad. Necesitamos maestros y policías preparados para 2021 (el bicentenario) y no para 1980. Hay que romper con la corrupción y la mediocridad extendida a estas organizaciones. Entidades como el SUTEP han tenido un rol muy negativo.

—Y han enviado al Perú al penúltimo lugar de América Latina en lo que a cali-

dad de educación se refiere. ¡Inconcebible!

—E inadmisible, por supuesto. Pero no todo es negativo. Por el lado de la oportunidad el Perú está viviendo un momento privilegiado, ya que tenemos una de las economías más estables del mundo y una ubicación geográfica ideal entre China, al otro lado del Pacífico y un Brasil fronterizo. Ambas naciones vienen creciendo aceleradamente y tienen un inmenso potencial económico y comercial. Por otro lado nuestra población está viviendo lo que se conoce como el “bono demográfico”,

gales como la minería informal y el narcotráfico para rechazar las grandes inversiones en energía y minas.

—¿No cree que el Perú debería creer más en sí mismo?

—Felizmente, eso está cambiando positivamente. El líder de este movimiento es sin duda Gastón Acurio, quien está logrando recuperar la autoestima nacional alrededor de la gastronomía, y ha demostrado que se puede prosperar con talento y esfuerzo en una economía de mercado y que los peruanos somos capaces de competir internacionalmente con éxito. Además, está haciendo un esfuerzo encomiable por imbuir de conciencia social y ambiental a toda la cadena productiva, desde el campo y el mar hasta el consumidor final.

—¿Geopolítica?

—En América Latina lo más importante es Brasil, que está bien encaminado. El otro eje que avanza en la dirección correcta es el del Pacífico: México, Colombia, Perú y Chile, que apuntan por la globalización mediante los TLC y la promoción de la inversión. Los países que están en problemas y que van a sufrir las consecuencias de sus malos gobiernos son Argentina, Bolivia, Ecuador y sobre todo Venezuela. Creo que la capacidad de Chávez

"Gastón Acurio está logrando recuperar la autoestima nacional alrededor de la gastronomía".

para exportar su modelo ya se agotó ante la evidencia de su fracaso.

—¿Humala?

—Creo que tanto él como Nadine, su principal asesora, se dieron cuenta rápidamente que el modelo bolivariano no era una opción y en sus reuniones con otros gobernantes del mundo entendieron que no podía haber inclusión social sin un modelo económico que asegurase el crecimiento y la estabilidad. ¡Grata sorpresa! La gran tarea pendiente es la reforma y modernización del Estado. Hay que trabajar a fondo en esto, pero poniendo una fecha tope de realización. El año del bicentenario, 2021, es una fecha tope ideal. ■